

# Guadalajara en formación

Arquitecto Gabriel Michel Estrada



**CAMARA  
DE COMERCIO**

COMERCIO SERVICIOS Y TURISMO DE GUADALAJARA



INSTITUTO CULTURAL

INSTITUTO DIVULA GARCIA, S.C.  
CAMARA NACIONAL DE COMERCIO DE GUADALAJARA



# Guadalajara en formación

Una visión de la ciudad desde el  
concepto de un hábitat socialmente  
sustentable

Arquitecto Gabriel Michel Estrada

Thomas, E. Hoff Y Cia  
Fotografos

D.R. © 2016

***Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, A.C.***

16 de noviembre de 2016. Zapopan, Jalisco  
Auditorio Cristóbal de Oñate de CANACO SERVYTUR

“No me deis sutilezas,  
sino lo que demanda la ciudad”<sup>1</sup>

**L**as Ciudades, esos conglomerados humanos en el que se desenvuelven un sin fin de actividades, donde la mayor parte de la población mundial vive, poseen un carácter específico, dependiendo del medio físico en el que se asienta y del medio socio-cultural de los que la van haciendo.

La ciudad, es lo que llamamos la historia de piedra, pues en ella están plasmados los conceptos de hombre y de sociedad que se han desarrollado y establecido, nos habla de la idiosincrasia de sus habitantes y nos invita a desarrollar una serie de actividades que se traducirán finalmente en formas de vida.

En la administración de una ciudad, inciden miles de factores para que sea una comunidad sustentable, los intereses particulares y los comunes estarán en constante competencia que, si no se conjugan adecuadamente, se obstaculizarán unos a otros y constantemente.

La Ciudad es definida en la actualidad como “Conjunto de edificios y calles, regido por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas”<sup>2</sup>, y viene siendo la heredera de la antigua Polis griega que era un estado autónomo constituido por una ciudad y un pequeño territorio<sup>3</sup>.

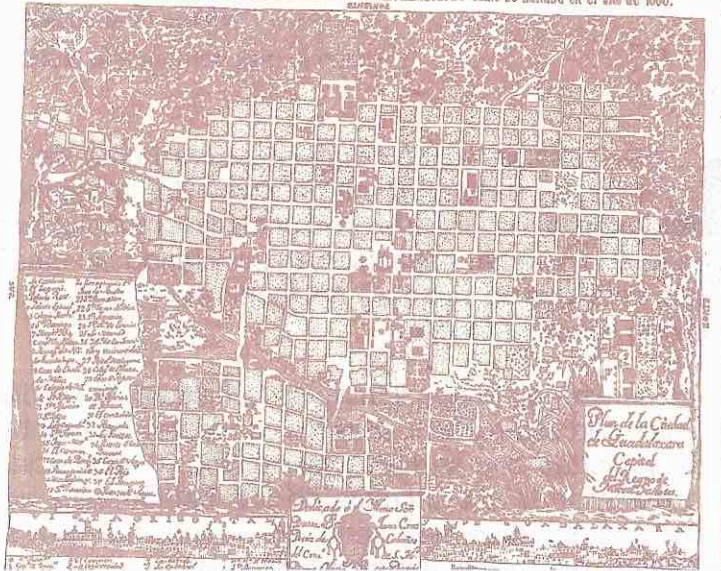
---

1 Aristóteles en *Política*, comenta que Eurípides hace decir a un rey.

2 “Ciudad” en *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Vigésima segunda edición, 2001.

3 *Vid.*, “Polis” en *Diccionario... op. cit.*

Facsimile de un PLANO DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA como se hallaba en el año de 1800.



Facsimile de un Plano de la Ciudad de Guadalajara como se hallaba en el año de 1800.

Y es en la época griega donde comienzan a aparecer en las ciudades elementos que le van dando un sentido comunitario al edificarse espacios para el desarrollo del bien común y de la democracia, como son el ágora o plaza pública, el mercado, las salas para asambleas representativas y municipales (*Eclesiasterón, ouleuteriún, prytaneión*), así como edificios para el comercio; se desarrollaron construcciones para la diversión como los teatros al aire libre y estadios para los juegos olímpicos así como los espacios dedicados a sus humanos dioses.<sup>4</sup>

4 Cf., Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Alianza editorial, Madrid, 1974, p. 52.

Era lógico esperar que en el ambiente filosófico de Grecia, que legó al mundo las bases del raciocinio moderno y el nacimiento de la idea, de la teoría, como fundamento del mismo, surgiera también una teoría racional de la ciudad como una organización ideal que resolviera las deficiencias de la ciudad natural o histórica que se había creado a través de los años. El hombre que llevó a cabo esta tarea fue un griego natural de Mileto, llamado Hippodamus, al que podemos considerar como el primer urbanista con criterio científico riguroso que ha conocido el mundo. Aristóteles le atribuye el mérito de habernos dejado la teoría y de haber puesto en práctica la doctrina de una lógica distribución de la ciudad.<sup>5</sup>

Aristóteles, el griego, recomienda seguir las propuestas de Hippodamus de dividir la ciudad en barrios y de ordenar el ágora, sin embargo, propone que en este espacio tan importante en la ciudad griega, el Ágora, sea exclusivo para los "hombres libres" y que los trabajadores, de la ciudad o campo solo pueden asistir a ella con invitación de alguna autoridad.<sup>6</sup> Esta visión de los diversos ciudadanos recuerda lo que Diego Rivera plasmó en su mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, en el que narra que en la Ciudad de México se permitió, hasta después de la época colonial, que todos sus habitantes podían entrar a ese lugar.

Aristóteles, al comenzar su *Ética Nicomaquea*, define como uno de los fines principales de la búsqueda del bien es el que se dirigirá a la ciudad y sus ciudadanos de la siguiente manera "A lo que creemos, el bien de qué hablamos es de la competencia de la ciencia soberana y más que todas arquitectónica, la cual es, con evidencia,

5 *Ibid.*, p. 53.

6 Cf., Ingemar Düring, *Aristóteles*, UNAM, México, 1990, p. 745.

la ciencia política. Ella, en efecto, determina cuáles son las ciencias necesarias en las ciudades, y cuales las que cada ciudadano debe aprender y hasta donde”<sup>7</sup>

Sobre el bien, encuentra que este parece ser diferente, según las diversas acciones y artes, afirmando que el bien es el fin para lo que se desarrolla el arte ejemplificándolo en la arquitectura, la casa, concluyendo en este capítulo que el bien supremo es el que hace la vida amable y nos lleva a la felicidad, a la perfección.<sup>8</sup>

En el desarrollo de la ciudad griega no se establecen asentamientos humanos humildes dominados por un palacio-templo, sino que se buscó siempre darle importancia a los edificios destinados al disfrute y de uso público, no aparece en las ciudades de la democracia ningún palacio abrumador que represente el poder o la autoridad de un jefe<sup>9</sup>. No fue la arquitectura cómplice de engrandecer al poder, pues bien comenta Aristóteles que “En cuanto a la vida de lucro, es ella una vida antinatural, y es claro que no es la riqueza el bien que aquí buscamos, porque es un bien útil, que por respecto de otro bien se desea”.<sup>10</sup>

Sobre la relación ciudad-ciudadanos nos dice: “La ciudad, en efecto, es una colección de ciudadanos, y será menester por ende considerar a quién hay que llamar ciudadano y cuál es la naturaleza del ciudadano”<sup>11</sup>, nos aclara que hay diversos tipos de ciudadanos, por su condición de edad, residencia, estado, pero que “el

7 Aristóteles, “Del bien humano en general (II)” en *Ética Nicomaquea*, Porrúa (Sepan cuantos núm. 70), México, 1967, p.3.

8 Cf., Aristóteles, “Del bien humano en general (VII)” en *Ética Nicomaquea*, op. cit., p.8.

9 Cf., Fernando Chueca Goitia, op. cit., pp. 52-53.

10 Aristóteles, “Del bien humano en general (V)” en *Ética Nicomaquea*, op. cit., p.6.

11 Aristóteles, “Libro tercero (I)” en *Política*, Porrúa (Sepan cuantos núm. 70), México, 1967, p.197.

ciudadano en sentido absoluto por ningún otro rasgo puede definirse mejor que por su participación en la judicatura y en el poder.”<sup>12</sup> y sobre la ciudad nos dice “y llamaremos ciudad, hablando en general, al cuerpo de ciudadanos capaz de llevar una existencia autosuficiente.”<sup>13</sup>

Para determinar el gobierno de la ciudad hace una serie de disertaciones de quién es el ciudadano más apropiado para hacerlo, llegando a la conclusión de que así como “de una casa, por ejemplo, no entiende sólo el que la hizo, sino que puede también apreciarla, y aún mejor, el que la usa [...]”<sup>14</sup> los que deben gobernar la ciudad son los ciudadanos que reciben la autoridad del pueblo mismo por vía electoral de jueces, consejeros y miembros de la asamblea, advirtiéndonos que “[...] pues no es el juez ni el consejero ni el miembro de la asamblea quien gobierna, sino el tribunal y el consejero y el pueblo y cada uno de los antes dichos (el consejero y el miembro de la asamblea y el juez) es parte o miembro de estos cuerpos.”<sup>15</sup> dándole así todo el peso a las instituciones gubernamentales, pero al mismo tiempo las acota con una serie de legislaciones que deben ser establecidas de acuerdo con la constitución.<sup>16</sup>

Düring<sup>17</sup> nos habla sobre la idea de Aristóteles del estado utópico como aquel en el que cada ciudadano tiene una tarea fijada con anticipación, lo que hará de la comunidad, una ciudad bien administrada. El ciudadano tendrá tiempo para dedicarse a la política, a actividades militares y al cultivo de la ciencia y de la virtud.

12 *Loc. cit.*

13 Aristóteles, “Libro tercero (I)” en *Política*, op. cit., p. 198.

14 Aristóteles, “Libro tercero (VI)” en *Política*, op. cit., p. 209.

15 *Loc. cit.*

16 Cf., op. cit., pp. 209-210.

17 Cf., Ingemar Düring, op. cit. p. 741.

En cuanto a las características de la ciudad Düring cita a Aristóteles: "El estado ideal debe ser de tamaño moderadamente grande; debe tener tantos habitantes y un territorio de tamaño tal, que todos se puedan alimentar de los productos, pero, al mismo tiempo, debe ser tan pequeño, que todo sea fácilmente controlable"<sup>18</sup>

Sobre los ciudadanos, Aristóteles propone una serie de actividades para que los "ciudadanos" realicen, y que consisten en un profundo y exhaustivo programa de educación para que el educando llegue a ser dueño de su tiempo en el sentido estricto de tener la capacidad moral de solicitar lo mejor para sí mismo, puesto que él deberá dar lo mejor de sí mismo.<sup>19</sup>

Aristóteles nos expresa su concepto de ciudad, comprendiéndola como una realidad espacial en el que confluyen las vidas de los ciudadanos, y por lo tanto debe ser un sitio ordenado, con estructura y lógica, que responda tanto al medio físico natural y transformado como al medio socio-cultural, sin embargo, es preciso acotar que esta visión de los ciudadanos y su gobierno no corresponde a ese orden y estructura, pues en vez de hacer las recomendaciones pertinentes para que todos tengan acceso a las propuestas educativas que sugiere, termina haciendo una clasificación social muy limitante en la que sólo los aristócratas podrán acceder, realidad que se sigue repitiendo en nuestras ciudades.

Si bien Hippodamus cambió los esquemas para hacer de las ciudades un mejor sitio donde vivir, Aristóteles, desarrolla magníficamente desde la ética, las leyes, las instituciones gubernamentales y el cultivo de las virtudes, cómo debe de funcionar la ciudad,

<sup>18</sup> Cf., *ibid.*, pp. 742-743.

<sup>19</sup> Cf., *ibid.*, pp. 745-757.

pero en los asuntos de su población, su propuesta es la reproducción de un sistema en cual el concepto de hombre NO es universal.

El espacio primeramente cobra importancia tanto cuanto se tiene experiencia de él, en el momento que se percibe y se interactúa en él. Es en ese momento cuando se descubre y tiene sentido, porque es donde cada uno de nosotros nos movemos, nos sabemos dentro del aquí y ahora.

Al estar en el espacio el sujeto se encuentra en un lugar de convivencia con el medio físico natural, y con el medio humano, tanto socioculturalmente hablando, como en el mismo espacio transformado por el hombre, por lo que la vida se desarrolla comunitariamente y en espacios concretos. El espacio viene a convertirse en el entorno donde existimos, el escenario donde nos hacemos personas, en el que se forjan posibilidades, nos hacemos cargo de la realidad y jugamos los papeles de agentes, actores y autores<sup>20</sup>.

El espacio es materia prima de transformación, con lo que llega a ser un lenguaje de expresión cultural, que al ser éste una expresión exterior de la interioridad, puede llegar a su vez a intervenir al yo social y a la colectividad para habérmolas con las cosas y las circunstancias. El espacio, digamos, personifica; lo que se vive en él personaliza a la comunidad.

Es en el espacio se construye un mundo, de acuerdo a la respectividad que cada quien tiene con las cosas y su afectación, se va dando sentido a las cosas y al espacio mismo.

<sup>20</sup> Noción de persona definida por Xavier Zubiri

El espacio es objetivo, lo que se desarrolla en él es subjetivo, por lo que es histórico y se convierte, algunas veces, en historia de piedra, lo que hace que llegue a ser simbólico y continuamente cambiante, tanto por la manera en que está atrapado el espacio, es decir, su diseño propio, como por lo que se desarrolla en él.

El espacio es entonces dinámico, pues es en función de lo que en él se desarrolle, que se convierte en referencia de procesos que se desencadenan, por lo que genera cambios en el sujeto, envuelve en sí mismo un cambio constante unitario de causa - efecto.

Es el lugar, el sitio, el que nos da respectividad a lo demás, ocupándolo de acuerdo a su estructura topológica. Su concepto y estructura espacial, su escala, sus ejes compositivos definen su carácter.

Es ocupando el espacio, viviéndolo, un modo de estar en el lugar y en la realidad, y es el medio del ser viviente, de tal manera que el sitio, el lugar, se convierte en el centro de operación de las actividades del hombre.

Urbanísticamente, la recuperación del espacio público tiene por objeto mejorar la convivencia, la comunicación y la cohesión social, por lo que la sociedad es el elemento vinculante con el sujeto y es en la sociedad y con la sociedad, una manera de habérsela con las cosas, de afrontar la realidad, de asumir que es la estructura de la realidad en común, pues el hombre no forma parte del espacio, está en el espacio. Es en él donde se concretizan las posibilidades del cuerpo social que tiene un claro carácter tópico con características del medio físico y humano, un aquí; y transcurso, al enmarcarse en un ahora, con legados históricos que ar-

rojan posibilidades sobre las cuales se montan proyectos de sociedad, de ciudad.

“La mentira no está en el discurso, está en las cosas.”<sup>21</sup>

En este marco de concepto de ciudad expuesto por Aristóteles y la metafísica del espacio, así como la realidad que vivimos en las ciudades, es pertinente preguntarse qué es el espacio público en nuestras ciudades, quiénes lo usan, cómo se usa y para qué; Cual es la propuesta de uso y recuperación del espacio público para una ciudad sustentable, equilibrada atenta a los signos de nuestros tiempos y enmarcada en nuestra Guadalajara de principios del siglo XXI. Son algunas preguntas, que, no con el afán de encontrarles respuestas, sino de generar más preguntas que den luz de cómo actuar profesionalmente en lo que viene a ser la gestión social por parte de los profesionales del hábitat y del ciudadano en general.

En nuestra ciudad tenemos una fuerte carencia de áreas verdes y de espacios públicos destinados para la recreación y al deporte, la difusión del arte y cultura, la ciencia y la tecnología. Somos una ciudad en términos de equipamiento urbano muy desequilibrada. Por otro lado, se le han invertido muchos recursos desde la segunda mitad del siglo XX y no con éxito, al desarrollo de una infraestructura vial intentando dar respuestas a los sistemas de movilidad privados y no públicos.

En términos sociales, desde su fundación, Guadalajara fue concebida como una ciudad de descanso, asentada en su sitio definitivo en el valle de Atemajac,

<sup>21</sup> Italo Calvino, "las ciudades y los signos. 5.", en *Las ciudades invisibles*, Minotauro, México, 1993, p. 74.



con un magnífico clima y luminosidad, en un lugar donde no se encontraban grandes asentamientos de los naturales, y a las orillas del río que los fundadores llamarían San Juan de Dios.

Desde el momento de su fundación, Guadalajara carga con un "pecado original" el de que los españoles vencedores, 30% del total de los que habitaran esa población, se asentaron al poniente del cauce del río; el 70% restante eran indígenas vencidos, y esclavos que fueron segregados al lado oriente del río.

A partir de su origen, es Guadalajara una ciudad con problemas de convivencia y cohesión social entre sus habitantes.

En resumidas cuentas, hoy Guadalajara por tener carencias de espacios públicos de convivencia, por contar con una mal que bien, infraestructura vial, y por cargar con una desarticulada comunidad, se ve necesario, urgente, implementar programas emergentes que nos hagan avanzar en un camino de gobernanza y de responsabilidad social del hábitat.

Aquí surgen dos preguntas: qué es gobernanza y qué es la responsabilidad social del hábitat.

"Gobernanza. Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el estado, la sociedad civil y el mercado de la economía"<sup>22</sup>

22 "Gobernanza" en *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Espasa, 2001.

Basta con andar por las calles de nuestras ciudades para observar que nos falta muchísimo en términos de gobernabilidad, pues no estamos viviendo un desarrollo económico y social duradero ni gozamos de un equilibrio entre el estado, la sociedad civil y el mercado.

Uno de los mayores problemas que vivimos en nuestras ciudades, es precisamente la falta de equilibrio entre la cantidad y calidad de los espacios públicos que se ofrecen a los diversos grupos de la sociedad, pues así como unas zonas de la ciudad gozan de una infraestructura de calidad, en muchas otras lo común son las carencias de espacios y los que se tiene son de una calidad ínfima dando como consecuencia la generación de una sociedad desarticulada.

La respuesta ante este problemática, está en implementar una serie de acciones que nos lleven a cumplir con el objeto social de una gobernanza acorde a nuestra realidad como ciudad, que nos equilibre en términos espaciales y sociales, y para lograrlo, la recuperación del espacio público es primordial.

Con esta recuperación se promueve la convivencia y comunicación social que nos facilita generar una cohesión y acción social con el cual se desarrollan espacios incluyentes y de promoción de los valores democráticos, de comprensión y respeto mutuo.

El que una comunidad trabaje por llegar a contar con un espacio público apropiado, libre, es ser consciente a que "la llamada a la responsabilidad compartida es una llamada a la autonomía"<sup>23</sup> que nos lleva a asumir que la responsabilidad del hábitat no es sólo de los gobiernos, sino que es una corresponsabilidad compartida entre diversos sectores, tales como los

23 Victoria Camps, *Paradojas del individualismo*, Crítica (biblioteca de bolsillo), Barcelona, 1999, p.136.

tres niveles de gobierno, el sector académico, la iniciativa privada, la organización civil, las iglesias. Es participar activamente en la construcción de nuestra ciudad asumiendo que "esa participación correctiva puede ejercerla el ciudadano, sobre todo, con la crítica, pero también con una colaboración más activa en asociaciones y organizaciones que atiendan a fines públicos."<sup>24</sup>

Iniciarse en esa labor de participación, implica "[...] que deben respetarse los pactos concertados entre particulares como las leyes públicas referentes a la distribución de los bienes de la vida [...]"<sup>25</sup> donde será posible entonces avanzar hacia una sociedad más democrática, equilibrada, y donde el pacto social podrá ser tangible. Esta participación ciudadana hace que la comunidad vaya creando un sentido de pertenencia hacia la ciudad y la haga suya.

Como miembros de la comunidad es fundamental preguntarnos qué ciudad queremos construir, bajo qué esquemas y con qué concepto de hombre. "Pues lo que está en juego es la realización de la existencia humana y el modo cómo tal realización se lleva a cabo. Inevitablemente se pone en marcha la idea que uno tenga de 'plenitud' humana, de 'vida eterna', de 'felicidad', de 'paraíso'".<sup>26</sup>

"Fuera, en el jardín,  
era la hora del recreo.  
Desnudos bajo el cálido sol de junio,  
seiscientos o setecientos niños y niñas  
corrían de acá para allá lanzando agudos chillidos  
y jugando a la pelota, ..." <sup>27</sup>

<sup>24</sup> Victoria Camps, *op. Cit.*, p. 103.

<sup>25</sup> Tomás Moro, "Utopía" en *Utopías del renacimiento*, FCE (Colección popular núm. 121), México, 1973, p.99.

<sup>26</sup> Josef Piper, *Una teoría de la fiesta*, Rialp (bolsillo núm. 69), Madrid, p. 23.

<sup>27</sup> Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, Plaza & Janes (Rotativa), Barcelona, 1969, p.39.

Avanzar en la construcción del hábitat y su comunidad es ir generando una ciudad a escala del ser humano, donde todo ciudadano tenga acceso a todos los servicios sociales y de equipamiento urbano que deben desarrollarse en el espacio de la ciudad, tales como, acceso a servicios educativos y culturales; servicios de salud; de accesibilidad a la base laboral y al comercio; a sistemas de movilidad alternos y variados; a esquemas de vivienda integrales e integrados entre si y al entorno; a espacios públicos donde se promueva un adecuado aprovechamiento del tiempo libre y la sana ocupación, tales como el deporte, el ocio y la recreación, que le den un carácter particular a nuestra ciudad de acogedora, lúdica, festiva.

Para construir una ciudad lúdica debemos asumir el concepto de homo ludens, de una manera integral y afín al continuo movimiento de la creatividad del ser humano, que de acuerdo a los entornos a los que se enfrenta, les va dando respuestas.

Ante esto Volant<sup>28</sup>, nos presenta un concepto de hombre centrado en el juego, basado en la estructura lúdico del ser humano y del universo, partiendo de que el juego es un fenómeno que está presente en todas las culturas y etapas en la vida del ser humano, siendo un factor determinante en el desarrollo de la personalidad humana.

<sup>28</sup> Vid., Eric Volant, *El hombre, confrontación Marcuse/Moltmann*, Sal Terrae (Col. Punto límite núm. 4), Santander.

La tesis principal del *homo ludens*<sup>29</sup> es que si el hombre retorna a valorar el libre juego y la imaginación creadora, se pondrán las bases para una nueva sociedad más libre, creativa responsable y sobre todo divertida.

En el contexto cultural contemporáneo de la humanidad nos enfrentamos a dos modelos de hombre: *el homo faber* y *el homo ludens*.

<i>Homo faber</i>	<i>Homo ludens</i>
Existencia determinada por el trabajo en cuanto a proceso de producción	Existencia determinada por el juego en cuanto a proceso de creación
Lucha por la existencia a partir de la necesidad	Marcado por la gratuidad y libertad, ordenado por la alegría y el disfrute
<i>The worker</i> , al que se le impone desde el exterior un trabajo alienado	Disfruta de la existencia
<i>The maker</i> , quien desde la ciencia se produce a sí mismo	Libre de la rentabilidad y la eficacia
Atienden a los procesos de producción como respuesta cultura a las necesidades materiales	Desarrolla la sensibilidad, imaginación y creatividad
Es la penuria lo que obliga al hombre a luchar por su existencia	Es una nueva posibilidad en el proceso de humanización. Proceso de creación
Se sobreestima el trabajo, el deber, la obediencia, la ley	Se promueve el juego, la capacidad de asombro, la libertad, la imaginación. Ser/alegría
Hacer/tener /Producción/tensión	Regocijo /distensión

29 Herbert Marcuse, filósofo freudo-marxista y Jürgen Moltmann, teólogo luterano, son los autores que elaboran una Teología Ludens partiendo de que la felicidad y libertad en el ser humano se encuentra en la práctica del juego y este como potenciador de las facultades humanas, forma de expresión, que favorece la imaginación y la creatividad que conducen a la liberación del hombre.

Nos presentan dos visiones teológicas, la europea que busca una esperanza en la conducta de la gente que repercutirá en la vida política y social; y la visión de Latinoamérica que con la teología de la liberación promueve una transformación liberadora de la comunidad. Muy pocos teólogos han incorporado el sentido del juego y la fiesta, la alegría y el disfrute.

Una nueva sociedad partiendo del concepto de *homo ludens* desarrollará una cultura de gratuidad, libertad, creatividad, contemplación, paz, canto, danza, alegría, solidaridad, cooperación; convirtiendo los procesos de producción en procesos de creación, invitando a vivir experiencias estéticas, que permitirán nuevos modelos de conducta social e individual, de una nueva estructura social.

El paradigma de las relaciones sociales y laborales, cambia al convertir la ciudad y toda relación interpersonal y social que se da en ella, como un proceso de humanización del hombre.

Es el juego el que puede llevarnos a reinterpretar el concepto social de ciudad (desde una perspectiva política), y restaurar la relación entre los diversos grupos sociales, donde se pueda encontrar La Utopía en términos lúdicos, estéticos, de fiesta.

En este sentido la fiesta no solo es el medio, para llegar a la utopía, pues es fin mismo cuando "[...la fiesta es fiesta si el hombre reafirma la bondad del ser mediante la respuesta de la alegría."<sup>30</sup> Y, "Naturalmente, no han de excluirse de la fiesta, llevada a su más libre plenitud, la gracia, la despreocupada hilaridad, la risa y el regocijo, como tampoco la broma o la verbena."<sup>31</sup>

Es la búsqueda del placer, no en el sentido hedonista personal, sino como forma de comunicación, convivencia y cohesión social, de tal manera que como sucede en el placer corporal, que como indica Tomás Moro<sup>32</sup> incluyen:

30 Josef Pieper, op. cit. p.39.

31 Loc. cit.

32 Tomás Moro, op. cit. p. 103.

[...] todo lo que impresiona gratamente los sentidos, como la comida y la bebida, restauradoras de nuestro organismo agotado por el calor interno, y la expulsión de materias que ocupan el cuerpo con su exceso. Así ocurre cuando se limpia el intestino o se practica el acto de la generación o se calma alguna picazón friccionándola o rascándola.

En ocasiones, el placer radica no en proporcionar a nuestros miembros lo que necesitan ni en liberarlos de lo que les molesta, sino en algo que cautiva, atrae e impresiona los sentidos con oculta fuerza pero efectos evidentes. Tal es el que nace de la música.

De esa manera el placer colectivo será restaurador de las relaciones sociales, para lo cual la libre manifestación de diversas expresiones culturales colectivas, tales como el arte, la ciencia, el deporte, se transformaran en alegres expresiones donde la imaginación y la creatividad son la fuerza motora en la reconstrucción de la sociedad, y de la ciudad que se va transformando en obra de arte.

Con este concepto de hombre en el que el principio y fundamento de la existencia es no el deber ser sino el querer ser, permitiendo vernos como hombres continuadores de la creación, con una responsabilidad histórica, individual y colectiva, que nos lanza tanto a un proceso creativo a tener una vida individual, como a una ciudad llena de energía, asombro y generadora de más creación.

[...] construcciones nacidas del puro optimismo, asentamientos de estilo alternativo y folclórico con elementos decorativos pintorescos y cuyas plantas parecen alfombras

estampadas de la era pop, [...] el sueño del embellecimiento como estrategia para lograr la reconciliación de las distintas clases, de los extremos que produce la sociedad y determina visualmente el día a día [...] <sup>33</sup>

De quiénes son las calles de la ciudad, quién las vive, quién hace posible vivirlas, cómo se puede vivir la calle, cómo queremos vivirla, son interrogantes que nos introducen en el ámbito de la ética y del espacio público.

Es en este sentido que el espacio público es el espacio donde se establecen los procesos fundamentales en la vida del hombre, es el barrio el territorio inicial donde se desencadenan los primeros encuentros de la persona que va siendo intervenida por la sociedad, y es el primer acercamiento con la ciudad en su conjunto, donde se enfrentará a su escala, a la diversidad socio-cultural, a variadas formas de vida, y a sus sistemas funcionales que le van dando identidad a la ciudad y sus habitantes.

Es entonces que debemos contemplar el papel preponderante del espacio urbano que juega en el individuo y su sociedad, de tal manera que en la medida en que vayamos construyendo la ciudad es como vamos formando y transformando a su gente.

Por una parte es claro que la calle nos pertenece a todos los habitantes, pero ¿por qué hay calles en mejor estado y con mejores servicios que otras?, en este mismo tenor ¿por qué hay calles en los que se tiene

<sup>33</sup> Martin Kieren, "la belleza del nuevo mundo: un compendio sobre construcción, Paseo por una ciudad imposible construida por la Bauhaus" en Jeannine Fiedler y Peter Faierabend (eds), *Bauhaus*, Konemann, Colonia, 1999, pp. 575 y 577.

mejor accesibilidad que otras?, las respuestas tendrán que ver con factores económicos y de desarrollo que no son nuestro objeto de estudio, pero que si nos enmarcan en una realidad concreta que marcarán unas relaciones sociales muy específicas y diversas.

La calle entonces es vivida por personas particulares y concretas ya sea porque comparten una zona de vivienda, o porque acuden a sitios específicos para el desarrollo de la vida cotidiana como lo son el comercio, el trabajo, la socialización; Suponiendo siempre que se tienen los recursos para el comercio, se tiene trabajo, se quiere socializar.

La calle surge cuando al implantarse un asentamiento humano se relaciona espacialmente con otro, y esto es posible a una necesidad de interacción entre los seres humanos y según va creciendo en tamaño, aumenta el grado de complejidad en la creación y administración del espacio público, en la que la responsabilidad de ello no recae solo en un servidor o institución pública, sino en todo miembro de la comunidad que habita el asentamiento humano, siendo éste el reflejo mismo de su sociedad.

Es por ello que la calle puede vivirse de acuerdo a un resultado de múltiples intervenciones, tanto en la línea histórica de una ciudad, como de su diversidad de habitantes que la van viviendo.

Al igual que somos agentes, actores y autores, la ciudad al vivirla se padece, se sufre ó disfruta, se construye.

Es aquí donde en Guadalajara al ser una de las cien ciudades más grandes del mundo, una ciudad, relativa-

mente joven, menos de 500 años, con características geográficas muy favorables, y según especialistas en economía, uno de los sitios con mayores expectativas de crecimiento, es claro que se enfrenta ante un gran reto y oportunidad, pues según los demógrafos, hacia el año 2030 se estará llegando al punto máximo de crecimiento poblacional y de extensión, por lo que a partir de esas fechas, los recursos de la ciudad deberán invertirse en la consolidación de una ciudad equilibrada y sustentable en todos los ámbitos, tales como los espacios destinados a la movilidad, a la vivienda, la industria, el comercio, los servicios de salud y prevención, así como el equipamiento global de la ciudad que den respuesta a las actividades de ocio, el arte y la cultura, la recreación y el deporte, logrando así el desarrollo social en su conjunto.

El reto está en la generación y recuperación del espacio público para el desarrollo de diversas actividades, que posibiliten el crecimiento de sus habitantes, y propiciar se genere, un ambiente de libertad, convivencia y participación en todos los rumbos de la ciudad.

Como fortalezas se encuentran, que si bien la historia fundacional de la ciudad marca a los tapatíos aún con sus diferencias, como gente amable, un tanto relajada. Al respecto en el Museo de la Ciudad encontramos sobre la forma de transportarse en la Guadalajara de la primera mitad del siglo XX y en palabras de Salvador Novo<sup>34</sup>

En la ciudad, desde principios y hasta mediados del siglo existió una amplia y fuerte tradición en el uso de la bicicleta como medio de transporte,

<sup>34</sup> Siglo XX, la revolución, la ciudad, en el Museo de la Ciudad, Guadalajara.

diversión y deporte. Hombres (y algunas mujeres) de diferentes sectores sociales se transportaban felices aprovechando el terreno plano, y los tradicionales empedrados no fueron obstáculo para estos entusiastas y esforzados paseantes.

‘La escasez de vehículos motorizados y lo plano del terreno sobre lo cual se yergue nuestra ciudad, como en Holanda, acarrió que los tapatíos tuvieran preferencia por ir de una parte a otra sobre dos ruedas. Adultos tan distinguidos como el Gobernador Labastida, el flaquísimo padre Laris y el ventrudo licenciado D. Antonio Pérez Verdía, fueron diestros ciclistas y llegaron a viajar usando el modesto y deportivo medio de transporte. En ninguna parte que yo conozca hay más bicicletas que en Guadalajara y hacen tal ruido que no parecen bicicletas, conservan aquellas desaparecidas bocinas, cuya manipulación es tan semejante al de las perillas (para enemas) de goma. En el fondo Guadalajara es una ciudad llena de ruido, con más ruido que nueces.’

Es posible entonces que podamos transitar hacia la conformación de una ciudad lúdica con una perspectiva de divertimento; en el que el desarrollo social nos permita pensar en una ciudad diferente, por lo que se ve la conveniencia de que hay que divertirse más y con más gente, hay que aumentarle el grado de divertimento y disfrute a la ciudad, lo que la hará mucho más intensa.

Con esta perspectiva, la invitación a convertirnos en esta ciudad, es un llamado libre, abierto y plural a ser el alma de la urbe. Esto es una responsabilidad histórica

y social, donde la ciudad misma sea una propuesta amplia del universo, marcada por la creatividad que nos lleve a una continua experiencia estética, de tal manera que la manifestación espacial de la metrópoli sea un modo de ser y un modo de estar de y en la ciudad.

Una ciudad marcada por el ocio, que por permitirse ese ocio, lance a la producción creativa e intelectual para una mejora de la calidad de vida de sus habitantes, pues al fin y al cabo somos unos más de los que intervenimos en la ciudad, pudiendo dejar las bases para que en el proceso de humanización se sufra o goce de ella.

Concibamos la ciudad como una libre creación que vamos generando como un acto insólito y sorprendente, un acto de juego, de tal manera que la ciudad misma sea un juego nuestro que exprese la alegría de ser libres y el placer mismo del juego, que manifieste la alegría lúdica ante la existencia como acto natural de existir.

Ser constructores de la ciudad nos llevará a transformar el trabajo en juego creador, de tal manera que si la ciudad es el juego, la ciudad será algo que juega con el jugador, con sus habitantes, tal como el hombre aprehende las cosas con las que juega y es aprehendido por ellas, así la ciudad es modelada por el constructor, y este es modelado por la ciudad misma.

En esta dialéctica, el habitante de la ciudad se hace más libre en relación al trabajo, gracias a los procesos de producción del hábitat con los que se va contando.

Aprehendamos de la naturaleza para partiendo de ella expresarla en la ciudad con diversidad de formas,

texturas y colores que nos mantengan despierta la capacidad de asombro, como una manera de regocijarse de la existencia.

El hombre solo puede hacerse ciudadano si la ciudad misma es un espacio de juego y divertimento que nos haga jugar y danzar en toda la ciudad.

La ciudad deberá ser la praxis libre del hombre como una manera de expresión de liberación, que dé placer y satisfacción, que nos haga Ser como fin en si mismo; la ciudad será entonces la obra del hombre que lo convierte en continuador de la creación. Esta será la vocación del ciudadano.

La ciudad será entonces la expresión de un nuevo orden, esplendente,<sup>35</sup> bello e inédito, que invite a un modo de existir, actuar y ser, donde la razón se reconcilie con los sentidos (Logos-Eros / ética-estética) donde reine la libertad futura en medio de la cotidianidad y tengamos la ilusión de que la vida puede vivirse de otra forma.

La ciudad es una auto-creación y auto-expresión que será la promesa de libertad y felicidad, que dé significado a la existencia, y es co-creación porque es el lugar donde se vive en comunidad, y es por lo tanto una obra conjunta, es el legado que nos hace ser hacedores de la historia y por lo tanto co-responsables de la marcha de la historia.

Este espacio comunitario es totalmente Incompatible con el capitalismo y con cualquier sistema totalitario,

35 Incorporando la definición de obra de arte de Ignacio Díaz-Morales que tomó la propia definición de José Clemente Orozco.

pues se pretende crear una sociedad cualitativamente diferente, democrática, auténtica y fraterna, en la que cotidianamente se desarrolle la imaginación y se gesticione una revolución cultural, en la que la comunicación social fluya de manera natural y transparente y en el que las instituciones diversas existentes de la sociedad, sean los facilitadores que provoquen un nuevo código moral marcado por la BELLEZA-LIBERTAD-CONVIVENCIA.

El espacio público es el escenario en el que comunitariamente el juego puede ser una forma de vida, por lo que habrá que repensar cotidianamente cómo es que podemos ir construyendo en nuestra ciudad la fiesta de la vida.

Asumamos que el construir una ciudad de libertad, igualdad, fraternidad; de armonía, justicia y paz, es una responsabilidad compartida por la sociedad en su conjunto cuyo objeto social es el desarrollo comunitario mismo.

La ciudad es mucho más divertida si más de uno nos disponemos a jugar en ella. Pues al realizarlo, se enriquece la experiencia, se comparte y se ve que el país del juego es posible.

Seamos diferentes, juguemos, vivamos la ciudad, convirtámonos en creadores del habitar de la ciudad.

El espacio urbano entonces debemos tratarlo como un generador de libertad, donde pueda crecer el ser humano, personal y colectivamente. Sobrescribiendo a Nietzsche pudiéramos decir que el espacio es un asentamiento amoroso de paisaje lúdico que te lleva al gozo mágico de la vida dionisiaca en sus eternas metamorfosis.

Un espacio que impulse la creatividad, que produzca experiencias estéticas y experiencias de libertad, que lance hacia delante en el proceso de humanización, a caminar con el otro de una manera participativa e incluyente para vertirse a los demás, generando un impulso creador de libertad, de voluntad de poder, de disfrute y de apoderamiento de lo querido, lo lúdico.

Es por eso que ante los problemas de la ciudad, debemos generar la transformación de espacios públicos de una manera sencilla para ir construyendo un modelo de ciudad pensada en sus habitantes, para facilitar a los diversos actores sociales, la interacción, comunicación y el establecimiento de bases para un mejor futuro.

Para lograrlo, es necesario generar espacios lúdicos que faciliten una variedad de actividades de formación, entretenimiento y fomento al desarrollo social, el que se generen programa de convivencia donde su objeto social fundamental sea el mejoramiento de la convivencia, comunicación y cohesión de la sociedad, y el medio para lograrlo sea el juego.

Generar y recuperar el espacio público, construir una ciudad a escala del ser humano, generar valores de convivencia y respeto mutuo, promover la acción social, generar un espacio incluyente y de promoción de los valores democráticos, crear sentido de pertenencia hacia la ciudad, promover el adecuado aprovechamiento del tiempo libre, hacer de la ciudad un lugar lúdico, Incentivar un ambiente de libertad, convivencia, y participación, será nuestra principal tarea.

El espacio público debe nacer con el fin de gestar ideas para mejorar las condiciones de vida en nuestra ciudad. Los ciudadanos harán uso de la calle como un espacio de convivencia donde el sujeto interactúe y participe de diversas actividades de ocio, culturales, recreativas, deportivas.

La transformación del espacio público puede generar un modelo de ciudad diferente, pensada en sus habitantes, donde los diversos actores sociales puedan comunicarse, interactuar y gestar así un futuro promisorio para sus habitantes.

Todos los ciudadanos tenemos un papel fundamental para proponer acciones que lleven a nuestra ciudad a funcionar de manera más integral, más humana, impulsado el desarrollo de una ciudad sustentable, con mayor equilibrio, una ciudad lúdica.

Nuestro papel como responsables del hábitat, es establecer mecanismos para que esta propuesta de ciudad se vaya convirtiendo en una realidad cada vez más cotidiana, que fortalezca la comunicación y cohesión social, construyendo así una mejor sociedad.

La ciudad es un espacio en el que disfrutando de las calles y plazas nos va convirtiendo en constructores de una ciudad lúdica, creativa, transformadora.

Sin embargo, es primordial estar evaluando cotidianamente los espacios que se producen y lo que estos producen, cómo se produce, para qué se produce y para quienes lo estamos produciendo.

Observar y evaluar cómo se transforma el entorno urbano y social en el que confluyen las vidas de los



ciudadanos; qué tanto va siendo un sitio ordenado, con estructura y lógica que responda tanto al medio físico natural, y transformado como al medio socio-cultural.

El espacio público habrá que concebirlo como un laboratorio vivo de evaluación y aprendizaje de la ciudad que queremos; cómo generar que el ambiente de libertad, convivencia y participación que se vive en sus calles y plazas, suceda cotidianamente en todos los rincones de la ciudad.

Debemos ser creativos para optimizar la calidad de los servicios que se prestan en la ciudad, buscar las maneras para que la calidad del equipamiento e infraestructura urbana sea dada en cantidad y calidad a todos los sectores de la población, sin dejarse influenciar por esquemas internacionalistas que hagan perder la identidad de los pueblos y se ponga en valor nuestro patrimonio, la propia historia y se valoren las posesiones colectivas.

Formar a la sociedad haciendo valer a sus instituciones y leyes, cultivar las virtudes en la población y ser conscientes de que todos tenemos derechos y obligaciones, que al hacer nuestros los espacios públicos, desarrollamos una ciudad nuestra y para todos.

El espacio público es el sitio donde se establece una comunicación horizontal, abierta y amplia, productor de democracia, generador de cultura. Vivir la ciudad es una oportunidad de continuar construyéndola, de rehabilitarla para rescatar valores sociales propios de cada comunidad. Tomar la calle, vivir el barrio, recuperar la ciudad, son herramientas para ser constructores de la sociedad.



Ciudad de Guadalajara Jalisco.

-¿Qué sentido tiene este construir? –pregunta -.

¿Cuál es el fin de una ciudad en construcción  
sino una ciudad?

¿Dónde está el plano que siguen, el proyecto?

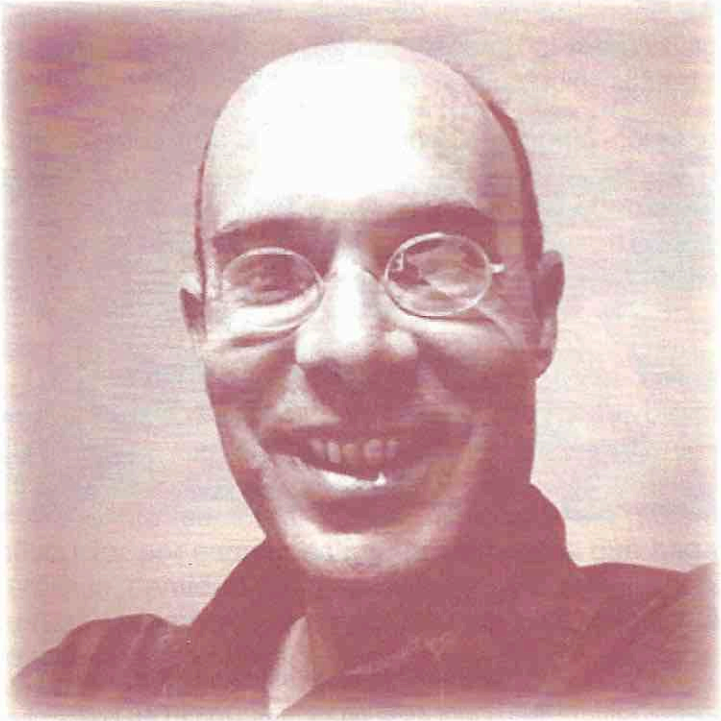
-Te lo mostraremos apenas termine la jornada;  
ahora no podemos interrumpir –responden.

El trabajo cesa al atardecer. Cae la noche sobre la obra en  
construcción.

Es una noche estrellada.

- Éste es el proyecto –dicen.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> Italo Calvino, "Las ciudades y el cielo.3.", op. Cit, p.139.



**Gabriel Michel Estrada**



**fototecnía**  
soluciones gráficas e impresión

Miguel Blanco 1033 | Zona Centro | Guadalajara | Jalisco  
3613.2479 | 3613.9347 | fototecniamx@yahoo.com.mx

## **GABRIEL MICHEL ESTRADA.**

\*Nació en Guadalajara.

\*Es Licenciado en Arquitectura, terminal de Asentamientos Humanos, Programa de Estudios Urbanos por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

\*Su tesis "Proyecto fraccionamiento El Mirador Macuspana, Tabasco, México" fue reconocida por la Cámara de Comercio de Guadalajara en el año de 1988.

\*Es académico de la Universidad ITESO desde 1987 y con la categoría de profesor titular desde 1996. Maestro y miembro del equipo fundador de la Escuela Superior de Arquitectura, fue reconocido como Maestro Concejal del Instituto de Ciencias.

\*Ha sido invitado como profesor a la Universidad Iberoamericana León; a la Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y el Caribe ISTHMUS, en sus sedes de Panamá y Chihuahua, así como a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

\*Fue secretario particular del arquitecto Ignacio Díaz Morales y ha trabajado con los arquitectos Javier Díaz Reynoso, Jenaro de Silva Sagaón, Alejandro Ramírez Ugarte y Sergio Valdivia Durón.

\*En el año 2000 Formó el grupo Metro, Arquitectura + urbanismo consultores, el que desarrolló una propuesta de red de ciclovías para Guadalajara. Fue Director de la Vía RecreActiva de Guadalajara, adscrito al Concejo Municipal del Deporte de dicha ciudad, en la administración municipal 2007-2009 y posteriormente, Asesor de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco para el programa denominado Vías Verdes.

\*Ha colaborado como voluntario del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); como asesor para la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) y para el desarrollo de ciclovías. Adicionalmente es miembro de la Secretaría Ejecutiva de la Red de Ciclovías Recreativas de las Américas.

\*Su desarrollo profesional que abarca diversos géneros arquitectónicos, lo ha llevado como ponente a diversos foros nacionales e internacionales.

\*Actualmente es miembro de la mesa directiva del Colegio Alarife de profesionales de la arquitectura y el desarrollo urbano; dirige la Vía RecreActiva del municipio de Zapopan y es candidato a obtener el grado de Maestro en Filosofía Social por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

**Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, A.C.**

Av. Vallarta 4095, Col. Don Bosco Vta.

**Tel. (33)31219590 idgaribi@gmail.com**

Zapopan, Jalisco.